

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Diputado á Cortes por Madrid



SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre	3 —
Año	8 —
Número atrasado	0,25 —
25 ejemplares	1,50 —

AÑO IV

Madrid 6 de Enero de 1898

NÚM. 118

LA ÚNICA ESPERANZA DEL GOBIERNO



—Amigo Segis, si los Reyes Magos no nos ponen la paz en estas zapatillas, nos hemos puesto las botas.

Jueves de Gedeón

—¿Dónde vas tan elegante, Gedeón?
 —A hacer las visitas de año nuevo, Calínez.
 —No te olvides del Sr. Mesa y Mena, único suscriptor de tu popular semanario.
 —¿Qué he de olvidarme de él! ¡Pues no faltaba más!
 —De fijo que le encuentras con el mantel puesto.
 —¿Hoy también tiene convidados?
 —Creo que sí.
 —Mira ahí un hombre que honra a su primer apellido, Calínez. ¡Que no hubiera muchos como él en España! ¿Quién era hasta hace poco tiempo Mesa?
 —Lastres.
 —¿Cómo Lastres?
 —Sí, Lastres era la mesa del Congreso.
 —No; yo te pregunto que quién conocía a Mesa.
 —De noche, muchos.
 —Ea, ó yo no me explico ó tú no quieres entenderme. Te hablo del popular suscriptor de mi único semanario, del anfitrión de Weyler, del amigo del Santo Sepulero y caballero de Romero Robledo. ¿Quién le conocía hasta hace poco? Pues hoy es un verdadero personaje. Sus comidas son acontecimientos políticos. En la última que dió dijo Romero que de aquella mesa podía salir todo un gabinete.
 —¿Tanta madera tiene!
 —No te olvides de que nuestro amigo se apellida Mesa con M mayúscula.
 —Es verdad. ¡Caramba! pues me alegro muchísimo de que Mesa vaya hacia adelante, como si apoyasen en sus bordes las yemas de los dedos los espiritistas. Y volvamos a tu visiteo. ¿A quién vas a visitar primeramente?
 —Eso no se pregunta. Al jefe del Gobierno.
 —¿De qué Gobierno?
 —¿Vas a salirme con la cuchufleta de que no tenemos Gobierno?
 —Todo lo contrario, Gedeón. Te lo preguntaba porque ahora tenemos dos; uno en la Península y otro en las Antillas.
 —Caramba, tienes razón. No me acordaba en este instante del que acabamos de estrenar en Cuba.
 —Pero ya habrás leído en los periódicos que los individuos que lo componen juraron en Blanco.
 —No he de leerlo, como que me conmovió muchísimo el relato de la ceremonia; sobre todo la misa. El mangoneo de Cuba bien vale una misa, se habrán dicho imitando a Enrique IV ó a quien fuese los flamantes ministros del Gabinete cubano.
 —No, Gedeón, es que iban a celebrar Consejo.
 —¿Y qué?
 —Que antes de un consejo de guerra se oye siempre una misa.
 —Bueno, pero precisamente esos ministros no deben celebrar consejos de guerra, sino consejos de paz. ¡Cómo que para dárselos a los insurrectos les hemos nombrado a ellos secretarios del despacho!
 —¿Del despacho de quién?
 —Del despacho de Blanco.
 —¿Qué! ¿Ya piensan en despacharle?
 —Todavía no, pero bueno sería que se fuese preparando. Actualmente los ministros ultramarinos se ocupan de un asunto muy importante, se ocupan del censo.
 —Podías haber dicho que se ocupan de Cuba, que es el censo de España y te ahorras palabras.
 —No, Calínez; se ocupan del censo electoral cubano para preparar el nombramiento de la Cámara insular.
 —Otra te pego, ¿también van a tener Cámaras en Cuba?
 —Claro está que sí.
 —¿No les basta con la influencia del clima?
 —Claro está que no.
 —¿Pero no habíamos convenido todos en que el régimen parlamentario es un régimen malísimo?
 —Si señor, pero también habíamos convenido en que la causa de todos nuestros males son los Gobiernos.
 —Pues vaya un regalo que les hemos hecho a las Antillas, un Gobierno que será malo como los que padecemos nosotros, y un régimen completamente deteriorado por el uso.
 —¿Y es así como se va a regenerar la isla?
 —Pues tampoco de los Estados Unidos les envían más que trapos viejos.
 —Después hablamos mal de los yankees y lo que es en esta ocasión hemos coincidido. Nosotros concedemos a Cuba, ministros y parlamentos y ellos le envían ropa usada y zapatos rotos. ¿Encuentras alguna diferencia entre su regalo y el nuestro?
 —Ninguna.
 —Cuba va a parecer un hortera, vestido con ropa de las Américas... del Norte y ejerciendo el derecho de sufragio al estilo español, ó sea con papeleta y nombre falsos.
 —Y lo peor será ¡oh Calínez! que merced a la preponderancia de los negros, la gran Antilla elija una Cámara de color.
 —¿Por qué? ¿por que parecerá el Almanaque de alguna revista ilustrada?
 —No, porque el régimen parlamentario se le convertirá en régimen fotográfico.
 —No entiendo lo que dices.
 —Muy sencillo. La Cámara insular será una Cámara obscura.

—Y su presidente Comba!
 —*Tu diavisti.*
 —Mira, Gedeón, no hables en latín, que te va a llamar insistente el noble amigo Cavia. ¿Tú sabes de dónde proviene el nombre de Saturno, Dios, que regirá los destinos de este año?
 —No lo sé.
 —Proviene del verbo latino
 Sero sevi satum (sembrar).
 Sero sevi satum (sembrar).
 Sero sevi satum (sembrar).
 Sero...
 —No seas insistente. Ya lo he oído. El verbo de Gamazo.
 —Yo te lo repetía por no parecerme en eso a nuestro querido amigo el ingenioso y erudito escritor citado, pero no estás en lo cierto al decir que el verbo sero sevi satum (sembrar) es el verbo de Gamazo. El verbo de Gamazo es recoger lo que han sembrado otros.
 —Bueno, como tú quieras. Pero ya que hablamos de verbos, voy a visitar a Moret.
 —¿El verbo de la taquígrafía!
 —No, Calínez, el verbo del Gabinete.
 —Pues y los demás individuos de este ¿qué son?
 —Nombres propios, pero muy propios. Capdepón se llama Trinitario y parece realmente un fraile de esa orden.
 —¿De los que se calzan?
 —Sí, de los que se calzan lo que pueden. Gullón se llama Pio, nombre que se derrite en la boca como una mantecada.
 Y Sagasta, Práxedes, com ún de dos.
 —Justo, de Moret y de Gamazo. ¡Ea! me voy de visita. ¿Dónde está mi sombrero?
 —¿Quieres el de Weyler?
 —¿Voy a ir de levita y con hongo?
 —Pues no puede ofrecerte su cabeza.
 —¿Por qué?
 —Porque se la ha llevado a Barcelona.
 —¿Caramba, ese hombre no sabe viajar sin chismes inútiles!
 —Pues da gracias a Dios, porque no se haya ido con él el único suscriptor de tu popular semanario.
 —¿Ese siquiera alimenta!

LOS REYES

Sé que muchas personas, pero muchas pondrán en sus balcones las babuchas y que los Reyes Magos pasarán, al mirarlos, muy tranquilos, que esos Reyes desprecian los halagos de pediguños más ó menos Grilos. Ya te puedes, lector, imaginar lo que Melchor, Gaspar y Baltasar exclamarán al ver tanta chancleta... Y aunque los Magos son gente discreta y, al propio tiempo, de excelente pasta, vive Dios, que saldrán de sus casillas al ver en los balcones de Sagasta, puestas por Pablo Cruz, las zapastillas y a Merino, con ropas matinales, detrás de los cristales ganoso de acechar lo que los Reyes le han de regalar.
 —¿Cómo? Pienso, Melchor, que este está loco—dirá muy amoscado Baltasar.—
 ¿Aun lo que tienen les parece poco? Sagasta, Rodríguez, Salvador, Cruz, Merino, Requejo... Di, Melchor ¿no piensas tú que somos unos vagos y que estos son los verdaderos magos?
 Complaciente el Tesoro á manos llenas les reparte el oro, pues por cobrarlo cada cual se pirra y *El Globo* y *El Correo* incienso y mirra con celo extraordinario queman en sus narices á diario. Fuera ¡oh, Melchor! un disparate gordo dejarles á estos nada, por lo cual, si te agrada, pasemos á otra calle, á la del Sordo.
 ¡Contempla cuán ufano mira á sus zapastillas Valeriano! Razón será y aun caso de conciencia que alguna muestra cobre de la munificencia de los Reyes, que está misero y pobre; se ha quedado á la luna de Valencia sin tener ni siquiera un matadero que le haga el existir más llevadero.
 ¡Pobre Weyler! Melchor ¿quieres que le dejemos un tambor para que toque recio á somatén?
 —Me parece mejor regalarle un beñén con sus matas de ruda y sus romeros, con zagalas, pastores y borrosos, pues ya que el pobre se quedó sin bienes no es justo que no pueda armar belenes.
 —Vamos, Melchor, á casa de Silveira que de seguro aguarda nuestros dones.
 —Ya llegamos: repara en sus balcones. ¿Qué ha puesto en ellos?
 —Sólo una chinela de las de punta vuelta, florentina.
 —La intención, Baltasar, ya se adivina; don Paco teme que le digan pullas y prosigue en un pie como las grullas.
 Quédense, pues, sin dones que no merecen un escamón de veinticuatro suelas que no confía ni en sus dos chinelas.
 Vamos, Melchor sencillo, busquemos de Romero los zapatos y tú le engañarás como á un chiquillo

con dos juguetes de los más baratos y si al lado de Mella están las botas juntas con los zapatos romeristas entre esos dos artistas bien será que repartas dos pelotas. En ese otro balcón, Melchor, ¿qué vest? —Veo junto al cristal la ursina faz del viejo Pí Margall, con la pluma en los pies, laborando proclamas majaderas que al cabo han de llevarle á Leganés ó á otro punto, también de las afueras...
 —Mira, Melchor, que es viejo y muy chiflado...
 —Pues que se esté callado: quien tales entusiasmos atestigüa, váyase de una vez á la manigua. Quédense sin regalos y si prosigue, espere aún muchos palos.
 —¿Qué le echaremos á Ramón Guerrero?
 —Pues, hombre, eso es bien claro! un aspid no muy caro y un buen galán primero que quiera hacer de esclavo de su hija y si le pisotean, no se afija, y recoja una noche y otra noche lo que el gran Vico suelta á troche y moche. Pero oye, Baltasar, una palabra; ya llegamos, con estas discusiones, frente á casa de Labra.
 ¡Diantre! Tiene cerrados los balcones. ¡Y Giberga también! ¡Y Dolz! ¡Y Amblar! ¡Se han ido ya á sus islas remotas, querido Baltasar!...
 —Nada de eso, Melchor, hay que pensar; es que todos se han puesto ya las botas.

LOS MAGOS EN CUBA

Buen año para los autonomistas con zapatos nuevos.
 Inaugurado con el nuevo año el nuevo régimen para la gran Antilla, los amigos de Gálvez y de Montoro sacados por Moret poco menos que de la nada, celebran con fiestas cívicas y hasta con misas solemnes (demasiado sabemos de dónde salen estas misas) las primeras festividades del Almanaque, ó sean la Circuncisión de la soberanía española y la Epifanía de los ministros nuevos.
 Quédense en su manigua los separatistas pensando en la utópica *Cubita libre*, mientras los niños autónomos se atienen á lo positivo y se ríen de la república para esperar en los Reyes.
 Miradlos cómo vienen hacia la Habana guiados por una estrella que no es la solitaria ciertamente, aunque tampoco sea la buena estrella del gobernador general.
 Son tres: uno negro y dos blancos; parecen cabecillas de la insurrección; viajan muy orondos sobre camellos pacíficos y jorobados, como ministros españoles, y traen las ofrendas de rigor: el oro de los yankees, el incienso de la autonomía y la mirra de los reformistas.
 La Habana duerme tranquila. Miles de zapatos asoman entre las barandillas de los balcones y entre los hierros de los edificios oficiales.
 ¡Cuánto zapato! Diríase que la representación de Cuba no está ya en la Capitanía general, sino en el teatro Tacón.
 La Habana duerme, pero Blanco vigila.
 Así le teneis durmiendo sobre un pie, porque el otro se lo cortaron con el nuevo régimen.
 Los magos entran sin dificultad en la población como si llevasen armas para los insurrectos y no juguetes para los niños.
 —¿Tendremos bastantes?—pregunta Melchor, mirando á los balcones.
 —¿Por qué no?—responde Gaspar.
 —Porque ó mucho me engaño—añade Melchor—ó son en mayor número los zapatos que divisamos que los juguetes que traemos.
 —Eso consistirá—dice un guía, poniendo los puntos sobre las íes—en que hay muchos autonomistas que gastan dos pares.
 Los reyes y su acompañamiento ponen manos á la obra en las calles mas céntricas de la Habana. Aquí dejan una cartera de ministro, más allá una credencial contante y sonante; en estos zapatos una subvención, en aquellos un alto cargo, en todos ellos valiosísimos juguetes completamente desconocidos en la Habana.
 ¡Qué hermosura!—exclaman los guías que en su vida han visto aquellos lujos. ¿Dónde han comprado todo esto vuestras majestades?
 —Creemos que toda esta juguetería procede del Canadá.
 —¡Ah, vamos! del Canadá; y luego dirán los españoles que no tienen nada que ver con los ingleses! Poco a poco los magos y su séquito van terminando su misión; cuando se acaban los juguetes colocan en los zapatos formales promesas de futuros obsequios, tales como actas para las próximas elecciones y credenciales para los organismos que se vayan creando.
 La noche avanza y empiezan á cantar los gallos de Morón cuando tocan á su fin los juguetes.
 ¡Qué alegría la de los niños autonomistas al romper la soberanía, digo, al romper el alba!
 Ya casi amanece cuando los magos de vacío pasan por delante de un cuartel.
 —¡Funesto olvido!—exclama Melchor dándose una palmada en la frente.
 —Explicáte—dicen curiosos Gaspar y Baltasar.

—Pues nada; ninguno de los tres no hemos acordado para nada de los soldados españoles.
 —Es verdad, pero aún hay remedio; rebañemos nuestras acémilas, registremos el fondo de los cofres y á ver si encontramos algo para el ejército.
 —No se molesten vuestras majestades—exclama entonces un pajecillo que acaba de encaramarse á las ventanas del cuartel.
 —Pues ¡qué ocurre?
 —Que no hay donde colocar los obsequios.
 —¿De veras?
 —Y tan de veras. Los soldados españoles no tienen zapatos.

GEDEÓN MORENO

Ya ví *La guardia amarilla* que se estrenó en la Zarzuela, y más que amarilla, puede ser *La guardia verdinegra*. ¡Qué chistes, Playé del alma! ¡Y qué tipos! ¡Y qué escenas! Dicen que sale allí el cuadro de *La rendición de Breda*, conocido por *Las lanzas*, mas yo el que yí (no en escena) fué *Las alabardas*; gente de puños y palmas recias, que aplauden á todo el mundo y hasta entienden á Romea. Chaves se hallaba presente (no creo que me desmienta) y juraba en Dios y en su ánima, por su santiguada... etcétera, que ni eso es guardia amarilla, ni eso es rendición de Breda, ni dos siglos há vestían las gentes de esa manera, ni decían esos chistes, que aún son cosa más añeja. Yo al testimonio de Chaves, que es persona muy esperta, me atengo, que en buena crítica los testigos de presencia, como es él, son los que deben admitirse sin reservas. ¡Miren si Chaves sabrá de guardia amarilla y negra cuando aun del fiero mosquete callo en los hombros conservel Celso Lucio, bravo Arniches, podeis hacer la merienda: preparaos para otra, porque con obras como esta, ni la sangre llega al río ni los trimestres aumentan.

El matrimonio Rubio-Rodríguez, que actuaba en el teatro Cómico ha aceptado, con todas sus consecuencias los principios autonomistas.
 Y en vista de que la autonomía cómica-cursi no les resultaba en Madrid, se van á implantarla en Cuba, en el teatro Payret de la Habana.
 Vamos, una especie de Dolz-Amblard, sólo que peor.
 Créame el matrimonio Rubio-Rodríguez: esa autonomía no puede resultar bien en ninguna parte.
 Y créame D. Santos Guzmán, digo, D. Candido Lara: su unión constitucional, es decir, el partido conservador de la Valverde, Ruiz de Arana, etc., se cae de puro viejo.
 Se impone la necesidad de los refuerzos; hay que llamar á los voluntarios, á los jóvenes entusiastas de buena fe, para que acudan á la palestra.
 D. Candido, toque usted a somaten; haga como Rolando; empuñe cualquier cuerno que haya por allí á mano y verá usted acudir á la juventud ganosa de triunfos.
 Vivir tan sólo de la savia de Pino y de la sabia doña Balbina es imposible.

¡EL PAPEL VALE MAS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

El Sr. D. Arturo Reyes, á quien ya hemos convenido en que es preciso dar bombo (y menudo fué el de *Cartuchería*, compadre) acaba de publicar otra novelita que se titula *El lagar de la viñuela*.
 El título no puede ser mas incitante, y á Manolo Paso le hemos oído afirmar que no ha leído el libro, sino que se lo ha sorbido.
 ¡El lagar de la viñuela! ¡Qué recuerdos inspira ese título! ¿Verdad, Manolo? ¡Días y noches de orgía barata, que dijo el postal! ¡Como aquella noche en que Dicenta y tú y otros entramos á Saco (I) en Gante...!!
 Gante era un establecimiento, espiritual secuela del lagar, como osaría decir nuestro amigo Salvador Rueda.
 ¡Y qué envidia le tiene Rueda á su paisano Reyes!
 No por nada, sino por el título.
 ¡Miren que estropear un título tan sugestivo, tan pintoresco y tan mostoso para una humilde narración prosáica!
 ¡Menuda ristra de sonetos estirados podía hacerse á propósito del lagar ese! Ya nos parece oírlos:
 Bajo los pies hercúleos que recios chocletean, su canción rimbombante las uvas carmesíes

la (I) Don Eduardo.

entonan salpicando churretes de rubios mientras que en sacra danza las mozas se menean. En el lagar fecundo los himnos cabrillean y de las mozas se oyen los ardorosos síes y—¡Apretar, churumbeles!—¡Duro los borecegues! —¡Bailar con garbo!—dicen los ojos que marean. Y así el lagar conviértese en suntuoso templo y haciéndoseme agua la boca lo contemplo lamiéndome los labios con emoción artística; y en tanto continúa la horrisona monserga y los espacios rompen los ecos de la juerga, que es mitad juerga clásica y mitad juerga mística.
 Esto sí que sería canela ¿eh?
 ¡Lástima de título, Sr. Reyes!

¿QUÉ DEBE LEERSE?—Nos pregunta nada menos que desde Rosario de Santa Fe (República Argentina) el Sr. D. J. Daniel Infante, en un filosófico folleto escrito en forma epistolar.

Gedeón, que es el lector más modesto de cuantos en España se dedican á esa tarea, inútil para quien alimenta esperanzas de ser reelegido diputado por Madrid y aun de llegar á la poltrona, solo podría contestar á una pregunta enteramente contraria á la del Sr. Infante. Pregúntesele á nuestro amigo: —¿Qué debe no leerse? Y al punto contestará:
 —Ante todo, no debe leerse á Bustillo, si por acaso cae en las manos del neófito. Después; los versos de Grilo, que suelen traer complicaciones financieras y los del Sr. Balart que las producen neurálgicas: los discursos y opúsculos de los señores Labra y Giner de los Ríos, que han hecho encanecer y embobecer prematuramente á media juventud; y por último, las obras de los Sepúlvedas, hermanos trasatlánticos que deben ser cuidadosamente evitados, y otra porción de libros que sería Fernández Duro enumerar.
 Pero bueno es que lo dicho se sepa en Belchite y hasta en Rosario de Santa Fe.

... y armas al hombro

Contra la nicotina:
 «Un periódico médico alemán anuncia que el profesor Gerold, de Halle, ha encontrado el medio de neutralizar la acción de la nicotina en el tabaco.»
 Si se trata del tabaco habano, ya conocemos el remedio.
 Una infusión de autonomía.
 Es receta del señor ministro de Ultramar, que lo fuma en pipa.

El cuerpo médico forense de Madrid ha montado un gabinete para la aplicación de los rayos X. Solo eso le faltaba á la justicia española.
 Otra X.
 Como si no tuviera incógnitas que despejar.

El andarín de marras:
 «Ha llegado á San Sebastián el andarín francés M. Gaudaux, á quien sus compañeros del arma de artillería piensan obsequiar con un banquete.»
 Realmente el hombre es un prodigio.
 Hace tres meses que llegó á Madrid.
 Pues ya lo tienen ustedes en la bella Easo.
 Se conoce que dá la vuelta al mundo... á rastras.

El Sr. Pidal, nuevo presidente del Círculo conservador ha tomado posesión de su cargo.
 Y no fiándose de la improvisación, ha escrito y dado lectura a un discurso inaugural.
 El lema del discurso de D. Alejandro el barbudo es el siguiente:
 Hablen cartas y callen barbas.

Una idea feliz:
 «El Ayuntamiento de Valencia ha autorizado á una compañía inglesa para que ensaye en una de las calles de aquella capital el adoquinado de corcho, de que tiene privilegio exclusivo.»
 Adoquines de corcho.
 Es decir, adoquines y alcornoques á un tiempo.
 Dada la abundancia de primera materia, auguramos un buen negocio á la compañía inglesa en cuestión.

Nuevo colega:
 «El día 15 aparecerá con el título de *García-Pérez* un periódico, con el único objeto de solicitar y defender el indulto del periodista malagueño del mismo nombre.»
 Me gusta el periódico por lo sincero.
 Adopta como título el nombre de la persona á quien defiende.
 Imiten ese ejemplo los más populares diarios españoles y de hoy mas sustituyan sus títulos por los nombres de *Moret*, de *Romero*, de *Don Práxedes*, etc.
 Eso hizo GEDEÓN, por eso gusta desde el primer día.
 Que fué el siguiente al fallecimiento de nuestra señora abuela.

Dice un periódico:
 «Ahora el sport de moda es el *Foot-Ball*, juego inglés que consiste en jugar á la pelota con el pie.»

Desde mañana me dedico al *Foot-Ball*.
 Porque pienso que en el año presente hemos de dar muchos puntapiés y es bueno ir ejercitando la puntería.

Velada próxima:
 «El día de Reyes celebrará una velada política el círculo del partido carlista, con asistencia de los senadores y diputados tradicionalistas.»
 El día no ha podido estar mejor elegido.
 No hay que temer que haya taconeos de ninguna clase.
 Porque los concurrentes habrán tenido buen cuidado de dejar sus zapatos en la ventana.

El último ministro:
 «Ayer visitaron al Sr. Sagasta varios ministros y el señor Dolz, que saldrá en el primer vapor correo para Cuba.»
 ¡Por fin! Vaya, hombre, me alegro mucho.
 Después de los apuros que ha pasado Moret para encontrarle una cartera...
 Casi los mismos que pasaría Jackson Veyan para encontrarle un consonante.

Noticias de Gullón:
 «El señor ministro de Estado despachó está mañana con S. M., poniendo á la firma una propuesta de cruces pequeñas.»
 Hemos salido de dudas.
 Por más que hacíamos, no podíamos averiguar en qué se ocupaba el bueno de D. Pío.
 Y ahora resulta que está haciéndose cruces.

Leo con asombro:
 «Telegrafían de San Sebastián que el día 20 saldrá de aquella capital para la isla de Cuba el senador autonomista Sr. Giberga.»

Pero ¿ahora veraneaba el Sr. Giberga?
 Estos ministeriales nuevos andan un poco atrasados de noticias.

Telegrama de Valencia al Sr. Romero Robledo:
 «Valencia, 1 de Enero.—Constituida junta directiva Círculo Liberal Conservador romerista. En su nombre, como presidente, felicitó á V. E., ofreciéndole incondicional adhesión.—Conde de Villamar.»
 Y ahora vienen las reflexiones de cualquier romerista:
 —Si ese señor conde de Villamar no fuera conde de Villamar sino de Miramar, y si ahora fuese verano y estuviera en San Sebastián la corte, quizá tuviéramos una remota esperanza de ser llamados en breve plazo por el poder moderador.

De nuestro colega *El Nacional*:
 «Hace ocho días se nos dijo que el señor Mellado salía de *La Correspondencia de España* para poder dedicarse á ciertos trabajos literarios.
 Se nos ha dicho después que el Sr. Torres salía de *La Correspondencia de España* para entregarse también á la literatura.
 Ayer, por último, se nos participa que el Sr. Abascal también sale de *La Correspondencia de España* por el deseo de consagrarse asimismo á la literatura.
 De donde resulta que todo ese movimiento de personal se hace á beneficio de la literatura...»
 No lo crea el colega.
 El Sr. Abascal escribe ya en el *Heraldo* sus crónicas de cincuenta años ha.
 El Sr. Mellado corrige las pruebas de un libro.
 Y el Sr. Torres se corrige la pronunciación á sí mismo.
 ¡De manera que lo que vaya ganando la literatura!..

LOS DE LA BATICOLA

Esos reputados señores nos remiten el siguiente interesantísimo acróstico, para cuya solución debemos advertir que han de sustituirse todas las líneas de estrellas solitarias por los apellidos de los señores que constituyen el primer Ministerio cubano.
 La solución á este acróstico es la misma que ha tenido el problema de Cuba. Nos dá en la nariz que van á enviarnos muchas soluciones exactas.

 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *

NUESTRO ALMANAQUE

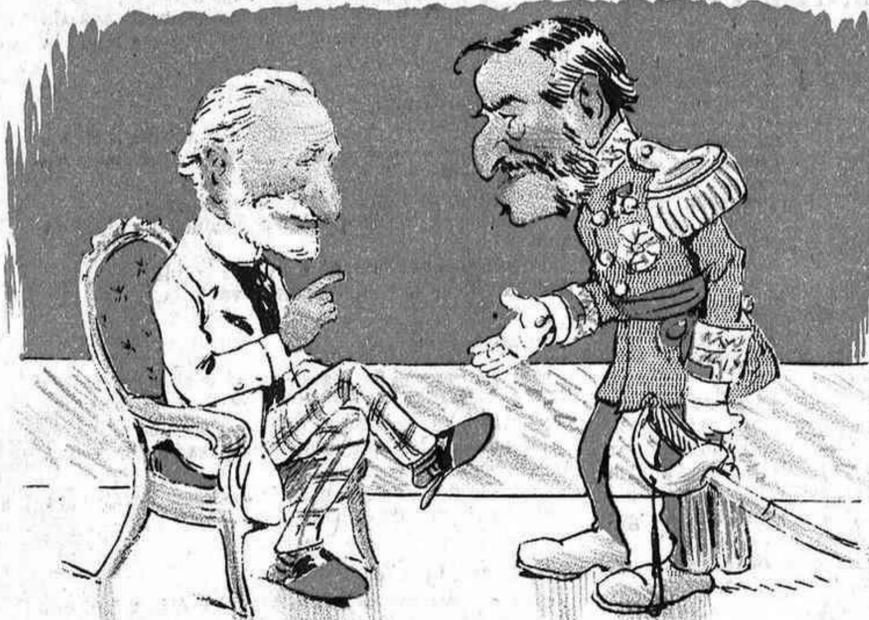
Quedan muy pocos ejemplares.
 Ciudadanos, daos prisa.
 Por ser los últimos, se darán en el último precio de

UNA PESETA

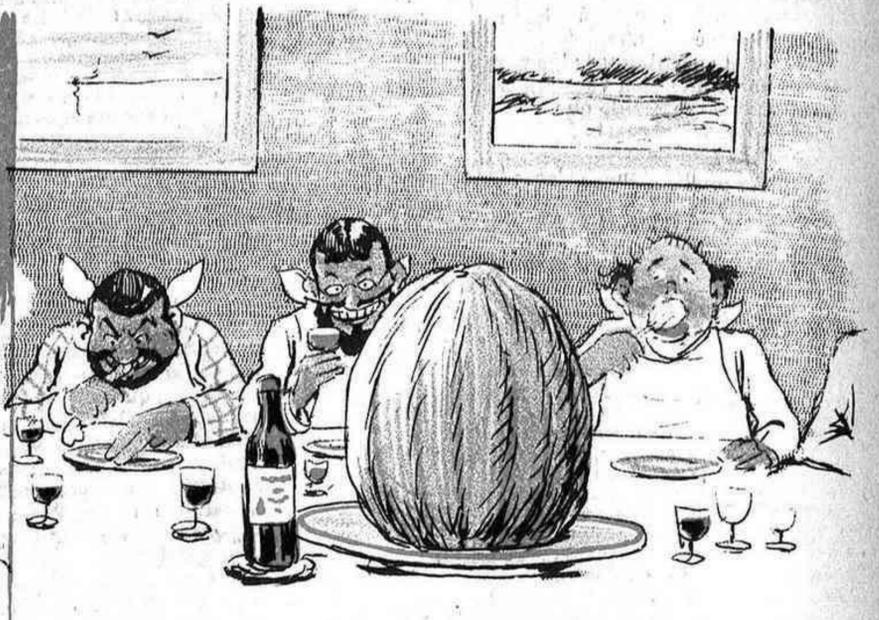
Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 3.

LAS CUARTILLAS DEL GENERAL

(HISTORIA DE UN LIO)



(1.º)
—Puedo asegurar á V. E. que yo no he enviado las cuartillas.



(2.º)
—Aquel día convidé á comer á varios amigos: les di melón...

100



(3.º)
—... al volver á mi despacho habían desaparecido las cuartillas.



(4.º)
SAGASTA.—Verdaderamente, han obrado con mucha ligereza.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

Nuestros conspicuos se han decidido á practicar el refrán castellano y he aquí los propósitos que á cada uno de ellos animan y que nos parecen muy en consonancia con sus respectivas aptitudes.

D. Práxedes Mateo Sagasta se ha decidido á obrar con energía y á enviar á la Inclusa á todos sus parientes.

D. Emilio Castelar, cuyas aficiones gastronómicas son harto conocidas, ha resuelto no tomar nada caliente en todo el año.

D. Pablo Cruz se va á dedicar á la poesía lírica.

D. Francisco Romero Robledo se va á poner serio por fin: pero no dejará de enseñar los dientes.

El marqués del Pazo de la Merced está dispuesto á tirar todas sus acciones por la ventana, reservándose tan solo una *pequeña renta viajera*, como dice Ladevessé.

D. Segismundo Moret despedirá á todos sus taquígrafos, se sorberá la ola y mandará que se grite ¡Viva España! en todos los dominios españoles.

El Sr. Rodríguez San Pedro será breve.

El Sr. Ascaso será claro.

El Sr. Castellano será grande.

El maestro Campillo renunciará á la *acrotropía*.

El Sr. Salmerón casará de su republicano centralista.

El Sr. Pi y Margall se naturalizará ciudadano español.

El Sr. Novarrorveverter comenzará á usar con éxito el *Restaurador del crédito y del cabello*.

D. Marcelo Azcárraga se suscribirá al *Motta*.

El marqués de la Vega de Armijo tendrá un carácter dulce y plácido.

El conde de Xiquena observará rigurosamente el ayuno con abstinencia de carne.

D. Francisco Silveira volverá á sacar la daga que tuvo en Peñíscola todo el año pasado.

Los maestros Chapí, Jiménez, Valverde, etcétera, etcétera, suprimirán el fusil en la instrumentación de sus partituras.

El Sr. Kodak, digo, Comba no volverá á dibujar *del natural*.

Mister Palencia y todos los actores y actrices de su compañía dejarán de trabajar á la francesa.

El eminente Vico se persuadirá de que la escupidera no es *de época*.

El Sr. Merino sacará los pies de las alforjas.

El R. D. Carlos sacará los suyos de las cuartillas y no volverá á escribir á Mella.

Y Gedeón sacará los colores á la cara á quien los tenga.

Cosas del chico de Gedeón

Gedeón tiene un chico de la portera. Nos explicáramos; tiene un chico para hacer recados, hijo de la portera. Pues bien, ese chico que está todavía sin vacunar, ya hace versos ¡y versos cómicos! Si esto no es pertenecer á la *gente novísima*, que venga Dios y lo vea. Ahora, el chico cómico en cuestión está muy malito. Le han dicho que Grilo, poeta por quien siente grandísima admiración, ha sido condenado en Cádiz á Flor natural y un día, por el delito de lesa-majestad, cometido con las circunstancias agravantes de certamen poético, viaje triunfal y bombos propios en *La Correspondencia de España*. Esta noticia infausta ha tenido al chico de Gedeón á las puertas de la escarlatina. Afortunadamente, su estro ha podido más que la enfermedad, y desde el lecho del dolor (ha leído en el lecho la poesía de Grilo) nos remite los siguientes versos, que entregamos á los horrores de la publicidad.

Pero tranquilícese nuestro único suscriptor (por un trimestre) Sr. Mesa y Mesa: no serán los últimos.

Fernanfior, como prueba de buen gusto, se hizo un retrato por detrás, de busto. La prueba del buen gusto la hallarás en lo de retratarse por detrás.

Antes de la escena octava cubrióse el público y fueo. No digas más. ¡Se estrenaba una obra de Ladevessé!

Albricias, señores; repique, bateo.
—¿Qué ocurre?

—¿Qué dices?

—¡Nos tienes en ascuas!

—He visto á Frontaura con cara de pasena y con esa cara casi está más feo.

—¡Eso no lo creo!

—¡Eso no lo creo!

—¡Eso no lo creo!

—¿No habrá quien me conteste á una pregunta histórica importante?
¿Cheste tradujo á Dante?
¿Dante tradujo á Cheste?
¿Cuál es el más antiguo, aquél ó éste?

Apenas anochece, las aceras se pueblan de muchachas volanderas que llaman la atención de los señores moviendo gentilmente las caderas y lanzando suspiros tentadores. Al verlas tan gallardas y hechiceras haciendo, libremente, sus carreras, pelagra la virtud de mis mayores ¡y me suelen entrar unos sudores!... ¡y me suelen salir unas ojeras!... (1)
¡Oh, el mayor de los grandes Aguileras, déjanos espeditas las aceras cogiendo á esos diablillos seductores ¡ó otra vez con tus guardias é inspectores trae á San Juan de Dios de las afueras!

(1) ¡Y luego le echa la culpa á Grilo!